

EL PERIODO FORMATIVO EN AYACUCHO: BALANCE Y PERSPECTIVAS

*José Ochatoma Paravicino**

Resumen

Este trabajo presenta una síntesis de los estudios acerca del Periodo Formativo en Ayacucho con una historia de las investigaciones (1959 al presente), una discusión crítica de los principales sitios y una interpretación general del desarrollo socioeconómico. Se desprende que aún subsisten muchas lagunas y algunos de los sitios con arquitectura monumental ya fueron destruidos o no están disponibles para estudios futuros.

Abstract

THE FORMATIVE PERIOD IN AYACUCHO: BALANCE AND PERSPECTIVES

The present paper presents the synthesis of the state of knowledge of Ayacucho Formative starting with the history of investigations (1959 to present), a critical assessment of the principal sites and a general interpretation of its socioeconomic development. It reveals still existing problems due to insufficient knowledge and the fact that most of the major sites monumental architecture have been destroyed or are not available for study any longer.

Introducción

El Periodo Formativo es sin duda una de las más complejas e interesantes etapas de la época prehispánica en los Andes Centrales. A partir del proceso cultural denominado Chavín se han propuesto numerosas hipótesis o generado múltiples discusiones y planteamientos de definición como los de civilización, cacicazgo, un simple estilo artístico, sociedad estatal e, inclusive, un imperio. La repetición de planteamientos anteriores contribuye aún más a su complejización en vez de aclarar el panorama. La caracterización del “estado Chavín” es un problema que depende en cierta medida de las teorías aplicadas, pero la mayor parte de éstas no pueden ser contrastadas empíricamente o, a la inversa, hay mucha información empírica que no se ha conjugado con el adecuado planteamiento teórico.

Uno de los pocos modelos teóricos aplicados al origen y formación del estado en el área central andina que tuvo mayor acogida fue la propuesta de G. V. Childe, al definir un modelo teórico dando énfasis a las condiciones económicas de las fuerzas sociales de producción como factores causantes de cambios históricos. Esta tesis ha encontrado cierta confirmación una vez analizadas las evidencias, con excepción de algunos aspectos. Un ejemplo de ello son los trabajos de E. Choy (1979-1988) y L. G. Lumbreras (1972), quienes contrastaron la fuente empírica con los planteamientos teóricos de Childe, el primero acerca de la Revolución Neolítica, y el segundo, dando mayor importancia al origen del estado en los Andes Centrales.

Dadas sus características, actualmente se acepta de manera general que Chavín sería la síntesis de los conocimientos y experiencias logrados en los periodos anteriores. Los profundos cambios que se producen en la estructura económica y social durante esta etapa representa en los Andes Centrales la

* Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia, Portal Independencia 57, Apto. 220, Telefax: 912522

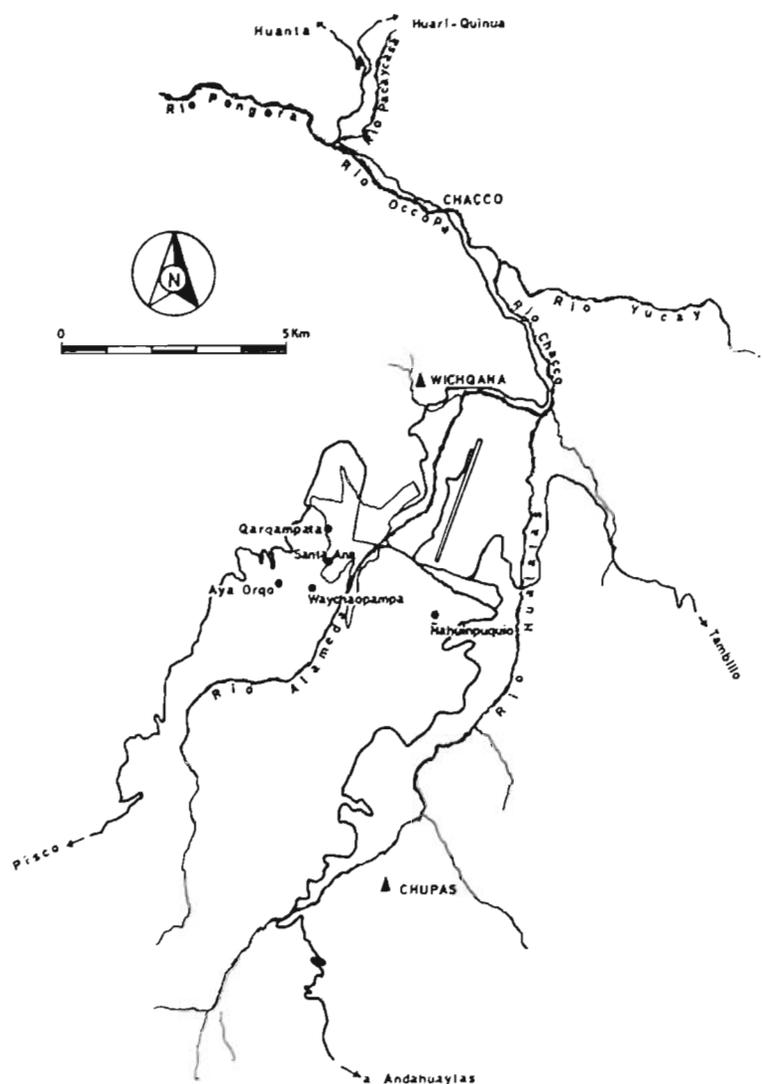


Fig. 1. Ubicación de los sitios del Periodo Formativo en el valle de Ayacucho.

aparición de los primeros centros urbanos, que asumen el carácter de centros ceremoniales, y la transformación de los patrones de asentamiento. Aparecen además dos clases bien definidas: los campesinos y los especialistas. Los primeros, productores directos que vivían en la zona rural, mientras que los otros son pobladores urbanos que trabajan y viven en la ciudad. Entre ambos existían canales de relación social expresados en la dependencia de los primeros, la cual se manifiesta en la entrega de productos en una nueva forma económica definida como tributo. Por otro lado, este periodo se caracteriza por la difusión y el intercambio de productos procedentes de la selva, la costa y la sierra que van a dar lugar a la formación de algunas zonas de integración cuyo punto de convergencia es el sitio de Chavín de Huántar, centro ceremonial de primer orden.

Entre los años 900 y 200 a.C. aparecen a lo largo de la costa y sierra peruana un complejo y un estilo de arte de amplia difusión y notable personalidad. En toda el área de dispersión, los estilos

locales empezaron a copiar y recrear los diseños Chavín. Esta dispersión tuvo efectos importantes en la cultura peruana en general tanto en estilo como en el incremento en el comercio interregional y el intercambio de ideas. Los contactos producidos durante este tiempo estimularon cambios notables en los aspectos técnico y social, resultando una significativa integración interregional.

En este trabajo se presentan datos acerca del sitio de Jargam Pata de Huamanga, uno de los lugares donde la influencia de Chavín llegó a su límite sur, en el actual departamento de Ayacucho. Frecuentemente, ninguno de los correspondientes sitios registrados en esta área fue investigado intensivamente. A excepción de Wichqana, la mayoría de ellos fue excavado en pequeña escala o a veces debido a intervenciones de rescate. A pesar de ello, se disponen de datos importantes que permiten una evaluación y recuento de las investigaciones en la provincia de Huamanga, donde se encuentran los yacimientos arqueológicos más importantes con los dos únicos centros ceremoniales y aldeas documentadas (Fig. 1).

Investigaciones arqueológicas en Ayacucho

En 1959, L. G. Lumbreras, D. Bonavia y F. Caycho, hacen un primer informe acerca de sitios del Periodo Formativo, concentrándose en excavaciones en Aya Orqo. En los estratos inferiores se encuentra cerámica del estilo *Rancha*, cuyas formas como platos abiertos y cuencos de borde engrosado y plano con decoración de punteado, líneas incisas y combinación de colores en la parte externa e interna permite atribuirlo al Periodo Formativo Superior (Lumbreras 1959).

El mismo año, J. Casafranca presenta los resultados de trabajos en tres pequeñas colinas ubicadas en la localidad de Chupas, denominadas *Osno Pampa*, *Osno Era* y *Kichka Pata* (Casafranca 1960). Plantea que este sitio recibió una fuerte influencia de Chavín, expresado en el estilo *Kichka Pata* debido a incisiones de líneas y puntos ubicados en los rebordes de las ollas y cuencos monocromos. También existen vasijas abiertas de bordes gruesos y planos, ollas globulares de borde fino en forma de coma y cántaros globulares de gollete tubular y asa estribo. El mismo año, I. Flores presenta un informe acerca de sus trabajos de reconocimiento y excavación en pequeña escala del sitio de *Wichqana*, a cinco kilómetros al noreste de la ciudad de Ayacucho, sobre una pequeña colina situada a la margen izquierda del río *Totora* y la actual carretera que conduce de Ayacucho a Huanta. Entre las evidencias recuperadas destaca la presencia de fragmentos de cerámica temprana con incisiones de líneas anchas y angostas, círculos con puntos al centro, tanto incisos como estampados. A pesar del poco material recuperado, lo compara con otros sitios tempranos como *San Blas*, *Cheqo Orquna*, *Atalla*, *Kichka Pata* y *Rancha*, así como con los estilos *Chavín*, *Kotosh* y *Chanapata* del Cuzco (Flores 1959, 1960). También en 1959, L. G. Lumbreras realiza un análisis del proceso histórico regional desde las etapas más tempranas. Según él, el Horizonte Temprano está representado por los diferentes tipos de la cerámica *Rancha*, y expone los resultados de sus investigaciones en Aya Orqo, cerro ubicado al suroeste de Ayacucho (Lumbreras 1959). En 1966, A. Cruzatt presenta un informe de sus excavaciones en el sector *Solar Moqo* del sitio arqueológico de Chupas anteriormente trabajado por J. Casafranca. Encuentra una larga secuencia ocupacional establecida en base a la seriación cerámica y reconoce influencias de los estilos *Chanapata*, *Teojate de Paracas* y *Chavinoide*. Una significativa cantidad de huesos de camélidos (Cruzatt 1966), que le sugirió que la ganadería de estos animales fue una de las actividades de importancia. En 1971, el mismo autor hace una descripción genérica del proceso histórico del valle de Ayacucho, planteando una ocupación desde el Periodo Formativo Medio, con la cerámica *Kichka Pata*. Para el Formativo Superior menciona la presencia de nuevos elementos culturales vinculados con la influencia *Paracas* (Cruzatt 1971). En 1970, en el marco del Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho-Huanta dirigido por G. Vescelius, se realizan excavaciones en el mismo sitio logrando develar una gran parte del conjunto arquitectónico, pero no se publican mayores datos.

En 1971, R. McNeish A., Sandoval, L. Watanabe y L. G. Lumbreras vuelven a intervenir el sitio de *Wichqana*. Un corte estratigráfico revela restos de un edificio de cantos rodados que posiblemente formaba parte de otro de grandes dimensiones. La cerámica asociada hizo posible la atribución de esa estructura al periodo llamado *Kichka Pata*, mientras que los edificios posteriores estaban vinculados al periodo *Chupas* y *Rancha*, la modalidad ayacuchana de la cultura *Paracas-Ocucaje*. Se

definió a Wichqana como un centro ceremonial que permitió la concentración de grupos humanos y un posible núcleo urbano (Lumbreras 1985: 65).

En este mismo año, M. Ríos y R. Mendoza excavan en los sectores Usno Era y Solar Moqo del sitio arqueológico de Chupas, revelando un largo proceso de ocupación y reocupación desde el Formativo hasta la época Huarpa en base a las modificaciones estructurales y las superposiciones estratigráficas. Se volvió a encontrar cerámica del tipo Kichka Pata y Chupas y se definió al complejo como un centro ceremonial con presencia de un edificio central de forma de pirámide asociado a otras estructuras de funciones desconocidas que al parecer formaron parte del conjunto arquitectónico.

En 1984 y 1985 el autor realizó excavaciones en temporadas de corta duración en el sitio de Jargam Pata, ubicado a escasas cuatro cuadras de la actual Plaza Mayor de Huamanga. Allí se encontraron por primera vez evidencias de la cultura costeña de Cupisnique, asociadas a arquitectura de carácter aldeano.

Durante el año de 1986, el autor realizó excavaciones en otro sitio de este periodo en el área del complejo de Ñawimpuquio, posible capital de la cultura regional Huarpa. Como resultado de los trabajos se identificaron terrazas de cultivo que fueron construidas a partir de la presencia de Chavín en Ayacucho, hecho que demuestra claramente que esta influencia produjo cambios importantes en la zona.

En 1989, M. Cabrera realiza investigaciones en otro sitio del Periodo Formativo a unos tres kilómetros al norte del centro de la ciudad, tratándose de otro poblado de campesinos asociado a un conjunto de terrazas de cultivo que fueron construidos y utilizados intensivamente durante el Formativo Superior. Destacó por la presencia de evidencias que demuestran una fuerte interacción regional con Huancavelica y en menor escala con la costa sur. Finalmente, en 1991 R. Mancilla realiza excavaciones en el sitio de Pilacucho ubicado a unos dos kilómetros al suroeste de la ciudad de Ayacucho, probablemente un poblado rural con ocupación desde el Formativo Medio al Superior. Los resultados de estos trabajos esperan su publicación.

El estado actual de los sitios del Periodo Formativo en Ayacucho

Aunque de manera parcial, la información disponible de los sitios reconocidos y excavados en el valle de Ayacucho ha permitido conocer algunas características de los distintos asentamientos rurales y centros ceremoniales de menores proporciones que sus contrapartes norteñas.

Durante el Periodo Formativo el área de Ayacucho probablemente estaba ocupada por grupos humanos de carácter aldeano con presencia de dos centros ceremoniales. Uno de los sitios más significativos es el complejo de Wichqana, hasta hoy el más temprano de esta etapa, con una ocupación desde 1500 a 300 ó 200 a.C. Según Lumbreras (1974: 60-61), Wichqana sería parte de un complejo ceremonial construido y reconstruido a lo largo de varias épocas. El templo temprano pudo haber tenido planta en U, de lados y ángulos rectos y orientado al Este. Asimismo es posible que haya tenido un patio hundido de forma cuadrangular conectado con plataformas de un metro o más de altura. Tenía un vano de acceso de más de dos metros de ancho que quizá daba acceso a una escalinata. Se construyó con lajas de piedra colocadas en posición vertical y en doble hilada, de modo que las caras planas estaban unidas con mortero de barro. Posteriormente se clausuró el vano de acceso y se construyeron otras estructuras con cantos rodados achatados y dispuestos en una sola hilada, con las caras planas superpuestas y los cantos hacia el paramento, formando paredes laterales de forma irregular, las mismas que fueron enlucidas con barro arcilloso previa utilización de una armazón de sogas o cañas que formaban una especie de red interna de amarre. El templo tardío fue construido en varias épocas durante la etapa cercana a su abandono. También se descubrieron cráneos humanos depositados en pequeños hoyos exprofesamente cavados, los que tenían una deformación del tipo tabular erecto y habrían sido colocadas durante el periodo Chupas (Lumbreras 1974: 63). Dados los limitados conocimientos y la escasez de publicaciones, no se conocen aún con precisión los instrumentos líticos, los animales domesticados, los detalles de la arquitectura del

templo y las áreas de actividad al interior de este complejo ceremonial. En la actualidad, prácticamente ha desaparecido y en su lugar se han construido viviendas modernas.

El segundo templo formativo es el de Chupas, ubicado en una meseta a 25 kilómetros al sur de la ciudad siguiendo la carretera de Ayacucho al Cuzco y en el punto donde nacen los riachuelos que forman los ríos del valle a una altitud de 3600 metros sobre el nivel del mar. Sólo fue excavado el sector Usno Era, que era el más grande con una plataforma rectangular de unos cinco metros de altura con un acceso por medio de escalinatas. Se construyó sobre un suelo rocoso y una base de rellenos con piedras sueltas sin tierra sostenidos por muros de contención. Un muro externo permitió el afianzamiento de una de las escalinatas, la cual fue cortada posteriormente por otra más pequeña, hecho que sugiere la superposición de varias edificaciones con modificaciones en la ubicación de las escaleras que daban acceso a la parte superior de la plataforma. Cruzatt (1971: 626) informó de la existencia de por lo menos cinco plataformas superpuestas bien definidas en la parte oeste del templo, lo cual le daría una forma de una pirámide escalonada, algo que podría también ser producto de las reedificaciones del sitio hasta en tres oportunidades. En base a la estratigrafía obtenida en el lado norte del templo, Cruzatt reconoció que hubieron hasta tres momentos de ocupación, el primero asociado a la construcción y ocupación de la pirámide durante el Periodo Formativo Medio; el segundo, vinculado al Formativo Superior en el que se hacen modificaciones al templo agregándose muros y clausurando otros y, finalmente, el tercer momento, que correspondería a edificaciones de la cultura Huarpa, donde el templo pierde importancia y es sustituido por estructuras domésticas.

En base a estas evidencias se concluye que Chupas fue otro centro ceremonial ocupado intensamente desde la llegada de la influencia de Chavín a Ayacucho, pero aún se conoce muy poco de las interrelaciones con otras regiones, el uso del espacio, la arquitectura, su organización económica, entre otros aspectos. Lo limitado de los resultados también sería consecuencia de que un mayor énfasis dado a las tipologías y seriaciones con fines cronológicos a partir de la cerámica. Aunque no ha sido destruido, actualmente parte de su superficie es utilizada como campo de cultivo y plantaciones.

En base a estos datos se puede sugerir que durante el Periodo Formativo en Ayacucho predominaron aldeas con escasos centros ceremoniales. Uno de estos sitios aldeanos es el de Jargam Pata de Huamanga, parte de un poblado rural cuya distribución espacial fue dispersa. Se encontraron hasta tres recintos, uno de planta circular y los otros rectangulares que se comunicaban a través de un pequeño pasadizo. Construidos de mampostería ordinaria empleando piedras irregulares de campo unidos con mortero de barro, su paramento interno y externo era irregular. Los muros en los recintos rectangulares y el muro de contención se hicieron de una sola hilada mientras que en el recinto de planta circular se hicieron a dos hiladas con un relleno de barro en el centro. Los tres recintos tenían un piso de barro apisonado. A pesar de su estado disturbado, se pudieron identificar actividades de cocina en la parte media de los recintos circular y rectangular, áreas de descanso o habitaciones en los recintos, de crianza de cuyes en uno de los pasadizos y posiblemente hayan existido áreas de producción alfarera y lítica, así como de depósito (Fig. 2).

Al interior de este conjunto y posiblemente en las postrimerías de su abandono se colocaron dos depósitos rituales. El primero consiste en el cráneo de un individuo joven en un pequeño hoyo de forma circular cavado en la roca madre sin asociaciones. Este hallazgo se relaciona con los de Lumbreras en el sitio de Wichqana como práctica ritual al parecer no sólo limitada a los sitios ceremoniales, posiblemente como parte de ofrendas o *pagapus* a los dioses. El segundo corresponde a un contexto funerario encontrado también en el pasadizo pero entre el muro de contención y el recinto circular. Se trata de un entierro primario de un individuo joven en posición flexionada con el rostro hacia el Sureste dentro de una pequeña cavidad hecha en la roca a 1,5 metros de profundidad. Estaba cubierto por una laja grande y no tenía asociación de vasijas de cerámica a excepción de un cuchillo de basalto a la altura del vientre.

Entre la variada y significativa cantidad de tiestos recuperados se pudo identificar fragmentos de cerámica utilitaria correspondientes al estilo Wichqana (Fig. 3) de filiación local y escasas muestras del tipo Kichkapata y Chupas (Fig. 4), pero no se han encontrado fragmentos correspondientes a las vasijas del estilo norteño halladas íntegras en los contextos funerarios descritas más

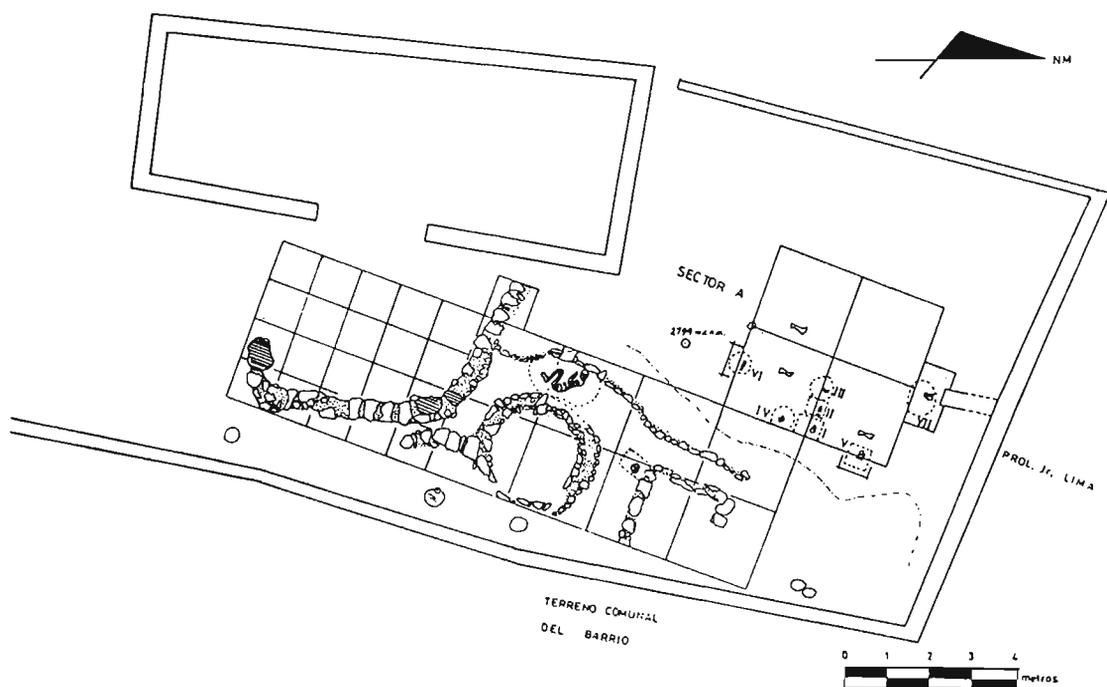


Fig. 2. Jargam Pata. Plano del área excavada con la ubicación de los contextos funerarios asociados.

adelante. Existen muchos restos óseos de camélidos y pocos de cuy, lo cual sugiere que hubo un mayor consumo de carne de camélido. En los restos de ceniza se detectó restos de maíz, algunos productos marinos (gasterópodo del género *Thais chocolata* que vive en zonas rocosas de la costa de Pisco).

Como materia prima en la elaboración de instrumentos líticos se identificó cuarzo, ópalo impuro, andesita, basalto, arenisca, ortosa, granodiorita, riolita, obsidiana y un sólo ejemplar de ónix silíceo de color verde agua, convirtiéndolos en cuchillos, raederas, raspadores, puntas de proyectil, percutores, machacadores, manos de molienda y masas discoidales perforadas en la parte central (Fig. 5). La cantidad de lascas, láminas y desechos de talla demuestra que la elaboración de los artefactos se realizó en el mismo lugar, siendo rápidamente fabricados y destinados a un empleo poco especializado y uso breve.

Por la construcción de una vivienda moderna se descubrió y se provocó la destrucción parcial de siete contextos funerarios ubicados a unos cuatro metros al oeste de los recintos. Se trataba de pequeñas estructuras funerarias en forma de cistas de planta circular cavadas en la roca revestidas en su interior con piedras y barro (Fig. 2). En cada estructura se colocó un individuo en posición flexionada al cual se le depositó una vasija completa del clásico estilo norteño de Cupisnique (Fig. 6). Aparentemente todas las estructuras estuvieron cubiertas con una laja de piedra de forma rectangular y colindaban entre sí en una pequeña área de cuatro metros cuadrados. Anteriormente se publicaron datos sobre las vasijas (Ochatoma et al. 1984; Ochatoma 1992); entre los demás objetos asociados había siete cuentas de turquesa en uno de los contextos que presentaba una vasija en forma de ave de color negro, decorada con la técnica de la incisión y punteado. Este hallazgo es importante ya que en Ayacucho no se ha registrado cuentas de turquesa anteriormente. El tamaño de las cuentas varía entre los cinco y seis milímetros, con un agujero pequeño de 3

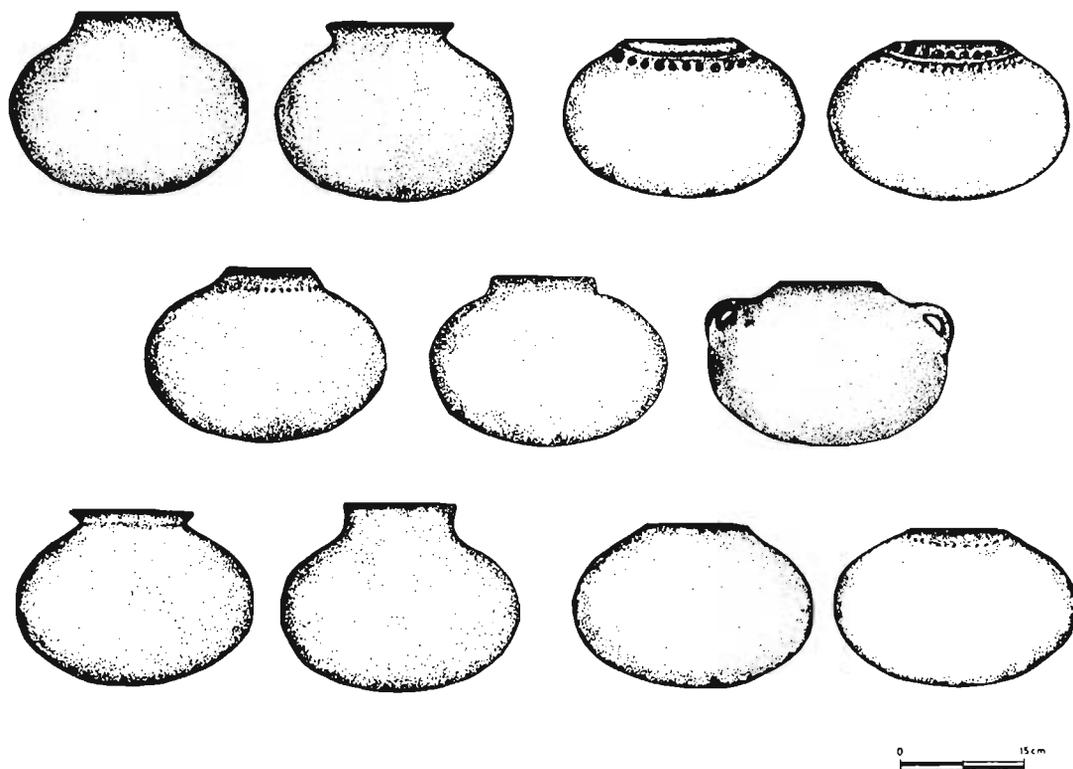


Fig. 3. Cerámica de los estilos Wichqana y Qarqampata.

milímetros en la parte central. Su hallazgo sugiere que los individuos enterrados no eran de la región sino que procedieron posiblemente de la costa norte. El único contexto diferente a los anteriores estaba un tanto aislado y consistía en una simple fosa sin revestimiento en cuyo interior estaba el individuo en posición flexionada y con el rostro cubierto por la mitad de una olla del tipo Wichqana correspondiente.

Los contextos funerarios encontrados de Jargam Pata de Huamanga muestran muchas afinidades con los de Cupisnique. Larco Hoyle (1941) afirma que los contextos funerarios eran fosas irregulares excavadas directamente en el suelo y de forma circular alargada o semielíptica. A esto se debe agregar que se encontraban alejados de la zona de cultivo pero cerca de sus viviendas (Larco 1941: 161). V. Tiesler (comunicación personal) analizó los restos óseos de los individuos y descubrió que la causa de muerte de dos de ellos se debió a una desnutrición aguda por un abultamiento en el frontal y los parietales así como por la textura frágil y ligera de los huesos. Es necesario tener mayores evidencias para poder definir el carácter preciso de este tipo de presencia cultural en esta región, pero lamentablemente hoy en día ya no quedan vestigios del sitio de Jargam Pata habiéndose construido edificios modernos encima del sitio.

Otro sitio importante es el de Ñawimpuquio ubicado en una pendiente y conformado por terrazas. Las excavaciones realizadas en este lugar tuvieron una corta duración, pero sacaron a luz evidencias de cerámica de los tipos Wichqana y Qarqampata (Fig. 7) de modalidad regional así como el tipo Kichkapata (Fig. 4), que representa el momento de la llegada de Chavín a la zona. Se pudo definir su ocupación intensiva desde el Periodo Formativo Medio, momento en que se construyen

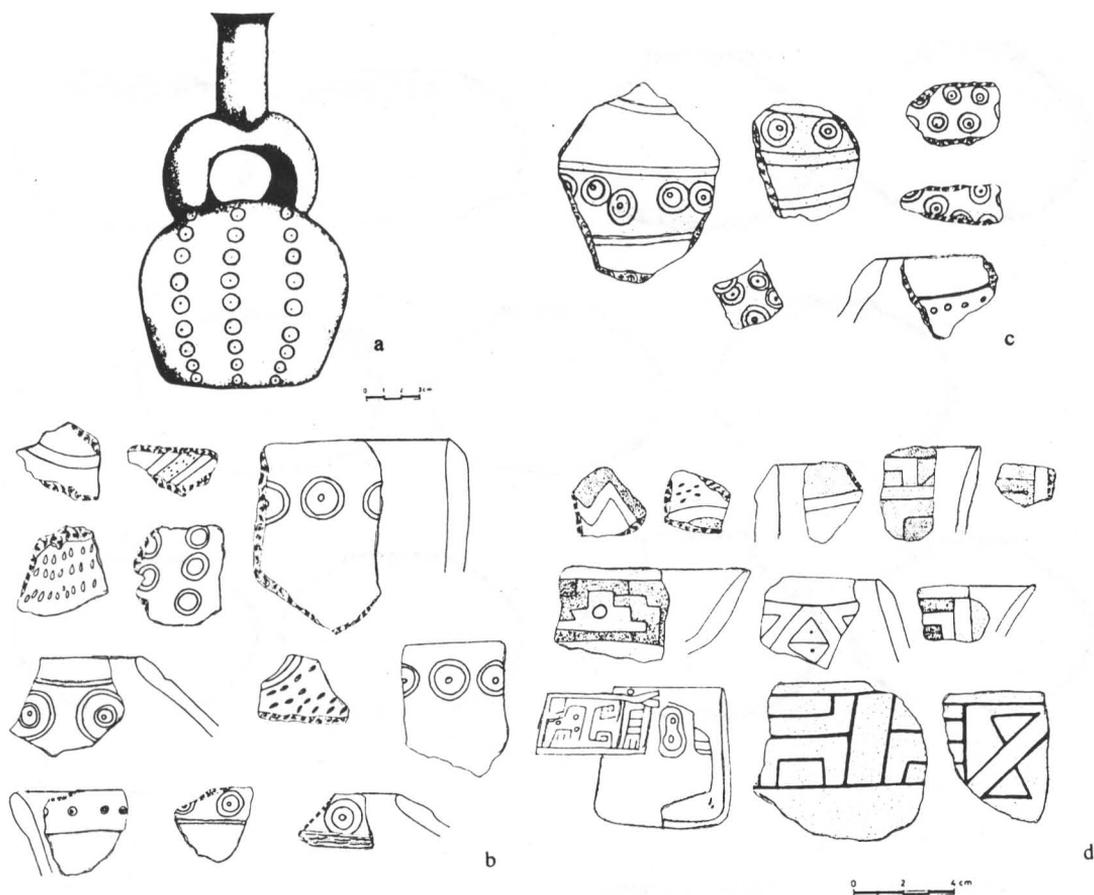


Fig. 4. Cerámica del Periodo Formativo en Ayacucho. Tipo Kichkapata (a, b); Kichkapata A (c); Tipo Chupas (d).

las terrazas con fines de cultivo, siendo abandonados en el Formativo Superior, pero sin ocupación Huarpa. En las inmediaciones se encontraron contextos funerarios de los que sólo se pudo recuperar parte de una ofrenda. Se trata de una vasija de asa estribo, cuerpo globular y base plana, de color negro que tenía como elementos decorativos círculos incisos con punto al centro alineados paralelamente en forma vertical y ubicados en el cuerpo de la vasija (Fig. 4). No se encontraron indicios de vasijas del estilo Cupisnique.

Los trabajos se llevaron a cabo en una de las terrazas y en el lugar donde pueden haberse encontrado las unidades domésticas. No se encontraron recintos pero en las terrazas se pudo constatar que su construcción y la ocupación del sitio estaban vinculados con la presencia de Chavín, en base a los fragmentos de cerámica de filiación chavinoide y un hueso de camélido trabajado con líneas paralelas incisas entrecruzadas (Fig. 8). También se registraron puntas de proyectil de obsidiana y una cantidad apreciable de desechos de talla, núcleos, cuchillos y posibles instrumentos destinados a la actividad agrícola hechos de andesita, asociados a restos óseos de camélidos calcinados y sin calcinar.

Desde el riachuelo hasta la parte alta de la pequeña ladera se contaron unas 15 terrazas que fueron hechas a partir de pequeños muros de contención con mampostería ordinaria y empleando en algunos casos piedras de tamaño regular sin uniformidad por la naturaleza del terreno. Se puede



Fig. 5. Jargam Pata. Cuchillos y puntas líticos.

afirmar que su economía se sustentaba en el cultivo, ganadería de camélidos, cría de los cuyes y caza de animales salvajes. Hoy en día el sitio tiene buen estado de conservación y está circunscrito en los terrenos de una propiedad particular.

Después de la llegada de la influencia de Chavín y luego de haberse producido cambios significativos en el modo de vida de los pobladores de Ayacucho, se empieza a dar un desarrollo incipiente regional que coincide con la declinación de la cultura matriz. Este momento es conocido como Formativo Superior, que en Ayacucho está representado por dos yacimientos arqueológicos que apenas han sido trabajados. El primero es Aya Orqo, cerro ubicado a unos seis kilómetros al suroeste de la Plaza Mayor y al cual se llega siguiendo la carretera Ayacucho-Pisco. Está a una altitud de 3000 metros sobre el nivel del mar y desde allí se divisa el valle de Ayacucho. La extensión del área arqueológica es de aproximadamente unas cuatro hectáreas; en la parte alta del cerro sobresalen un conjunto de cabeceras de muros y sus suaves pendientes fueron explotadas como terrenos de cultivo, para el que previamente se construyeron terrazas. En la actualidad gran parte del área arqueológica es utilizada como campo de cultivo y en algunas partes existen viviendas de campesinos. Su estado de conservación es regular y no ha sufrido depredación masiva.

La cerámica variada es un indicador de la ocupación prolongada que tuvo Aya Orqo sitio desde el Periodo Formativo Superior hasta la época Huari. En sus inmediaciones existe una fuente de agua que le da cierto verdor a la zona incluso en épocas de sequía. Los trabajos realizados por L.

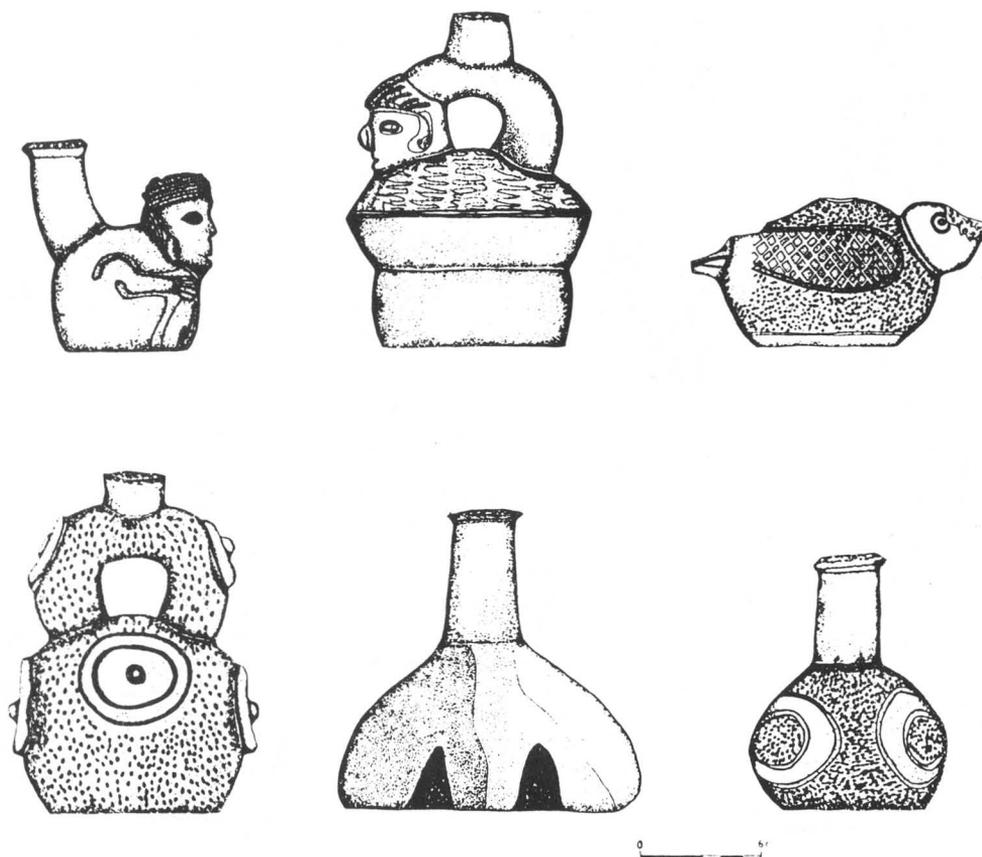


Fig. 6. Jargam Pata. Cerámica del estilo Cupisnique asociada a los contextos funerarios I- VII.

Lumbreras, D. Bonavia y F. Caycho en 1958 se limitaron a pequeños pozos de prueba que revelaron una secuencia de ocupación del sitio a través de la estratigrafía iniciándose con el estilo Rancho, caracterizado por una serie de tipos que tienen un patrón regular tanto en el acabado como en las formas de las vasijas. Las formas dominantes son los platos y cuencos con el borde engrosado y plano; su decoración característica es el punteado y la combinación de pintura negra y roja en el interior y exterior de la vasija, lo que junto con la incisión delgada en pasta dura y algunas formas de vasijas (Lumbreras 1974: 89) lo vincula con la cultura Paracas Necrópolis.

En el sitio se registraron tiosos de los tipos Wichqana, Qarqampata, Rancho y Caja Huamanga, lo cual sugiere que este sitio parecer empezó a ser ocupado en el Periodo Formativo Medio, intensificándose su uso en el Formativo Superior. Las dimensiones y la existencia de algunas cabeceras de muro sugieren que es posible que exista un pequeño templo en torno al cual se dispusieron las aldeas de los campesinos. Se cree también que existen indicios del inicio de un fuerte proceso de interacción con la zona de Huancavelica, con la que intercambiaron productos de la puna por los de la zona quechua, incluyendo la obsidiana.

Otro poblado correspondiente al Periodo Formativo Superior es el de Waychaupampa, ubicado aproximadamente a dos kilómetros al suroeste de la ciudad, en terrenos pertenecientes al actual

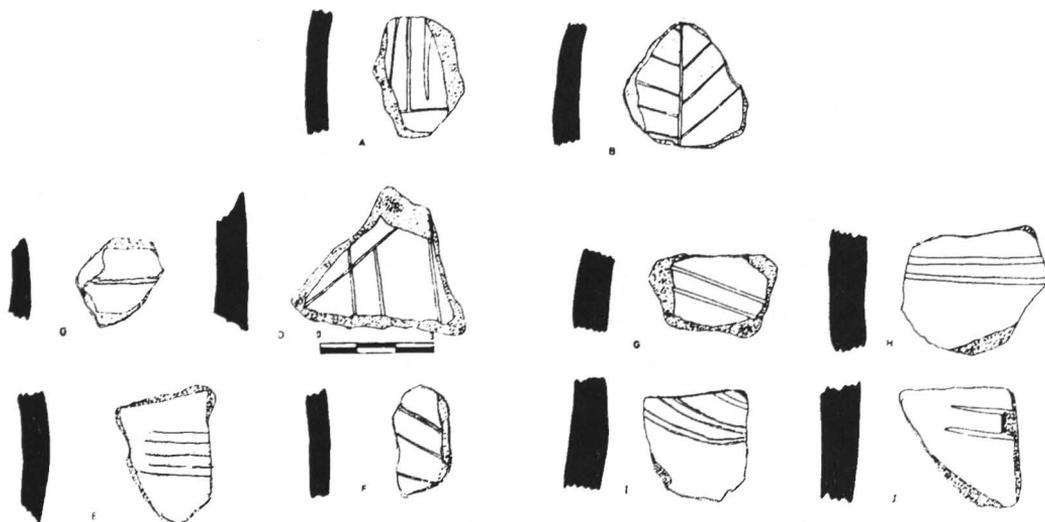


Fig. 7. Cerámica tipo Qarqampata con decoración incisa.

barrio tradicional de Andamarca y a una altitud de 2760 metros sobre el nivel del mar, en una planicie de una pequeña colina a la que se llega a través de una pendiente donde hay restos de terrazas prehispánicas.

Las excavaciones tuvieron como objetivo definir su secuencia y ubicación cronológica dentro del contexto de la arqueología regional. Se excavó en la parte correspondiente a una terraza y en un recinto de forma circular. La terraza fue construida con piedras irregulares unidas con mortero de barro a manera de muros de contención que encerraban rellenos con tierra y basura con restos óseos de camélidos, fragmentos de cerámica y abundante cantidad de restos líticos. En base a las asociaciones se plantea que hubo por lo menos dos momentos de ocupación. El primero vinculado al piso y al fogón que probablemente correspondía al Periodo Formativo Medio y el segundo relacionado con la construcción de la terraza durante el Periodo Formativo Superior, momento de decadencia del estilo Chavín y el florecimiento de la denominada cultura Rancho. Las excavaciones en el recinto circular revelaron un muro de doble hilada con relleno de barro en la parte intermedia. Se trata de una vivienda, relacionada con las características de los hallazgos de Jargam Pata de Huamanga.

Uno de los aportes importantes de los trabajos realizados por M. Cabrera es haber definido un nuevo tipo de cerámica denominada Caja Huamanga que aparece con mayor frecuencia durante el Periodo Formativo Superior desplazando a los estilos Wichqana, Qarqampata y Kichka Pata. Si bien comparte algunas afinidades con los de Caja de Huancavelica, ha llevado a plantear el inicio de un fuerte proceso de interacción regional entre Huancavelica y Ayacucho durante este periodo, hecho que pudo incorporar desde el intercambio de productos derivados de los camélidos como lana y carne hasta productos propios de la zona de puna. Como los casos anteriores, estas propuestas necesitan de mayores evidencias.

En los actuales barrios de Santa Ana, Belén y Mollecruz de la misma ciudad de Ayacucho existen otros sitios correspondientes al Periodo Formativo. En Santa Ana y Belén hay tiestos de los estilos Wichqana, Qarqampata y Kichka Pata y restos líticos descubiertos dentro de las paredes de tapial y adobe al ser erosionados por las lluvias. En Santa Ana se encontró una vasija pequeña con forma de zapallo, de color rojo y con incisiones de líneas, vinculada con la cultura Paracas. En 1991, durante la construcción de una vivienda moderna en Belén, ubicado al oeste de la Plaza de Armas, se encontró un basural del Periodo Formativo. No se pudo excavar en ninguno de esos sitios por tratarse de terrenos ubicados dentro de casas actualmente habitadas.

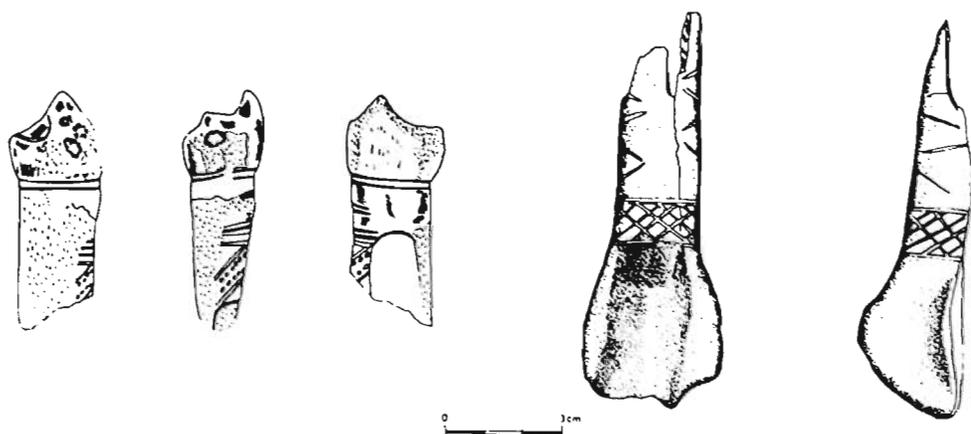


Fig. 8. Jargam Pata. Artefactos trabajados en hueso de camélido asociados a los contextos funerarios I-VII.

Finalmente en el barrio de Mollecruz, ubicado a cuatro cuadras al oeste de la Plaza Mayor de Ayacucho y dentro de una vivienda particular se encontraron tres contextos funerarios posiblemente pertenecientes al Periodo Formativo. Los individuos estaban en posición flexionada y algunos de los objetos asociados consistían de un hueso tallado, restos de tejidos descompuestos y un pequeño collar de turquesas.

REFERENCIAS

Bonavia, D.

1991 *Perú: hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*, Ediciones Edubanco, Lima.

Cabrera, M.

1991 *Investigaciones arqueológicas en Waycgaupampa, Ayacucho*, Tesis de Bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Casafranca, J.

1960 Los nuevos sitios chavinoides en el departamento de Ayacucho, en: R. Matos M. (ed.), *Antiguo Perú: Espacio y tiempo*, Mejía Baca, 325-334, Lima.

Choy, E.

1979-1988 *Antropología e historia*, 3 tomos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Cruzatt, A.

1966 *Excavaciones en Chupas, Ayacucho*, Tesis de Bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1971 Horizonte Temprano en el valle de Ayacucho, *Anales Científicos* 1, 603-631, Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo.

Flores, I.

1959 *Investigaciones en la sierra central: Periodo Chavinoide. Proyecto de Exploraciones Antropológicas en la Sierra Central del Perú*, vol. 1, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1960 Wichqana: sitio temprano en Ayacucho, en: R. Matos M. (ed.), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 335-344, Mejía Baca, Lima.

González, E.

1992 *Historia Prehispánica de Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Larco, R.

1941 *Los Cupisniques*, Trabajo presentado al Congreso Internacional de Americanistas de Lima, La Crónica y Variedades, Lima.

1945 *Los Cupisniques*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

Lathrap, D.

1970 El problema de Chavín: revisión y crítica, en: R. Ravines (ed.), *100 años de arqueología en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos/ Petróleos del Perú, 235-261, Lima.

Lumbreras, L. G.

1959 Esquema arqueológico de la sierra central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 28, 64-117, Lima.

1970a *Los templos de Chavín: guía para el visitante*, Corporación Peruana del Santa, Lima.

1970b Para una reevaluación de Chavín, en: R. Ravines (ed.), *100 años de arqueología en el Perú*, 215-225, Instituto e Estudios Peruanos/ Petróleos del Perú, Lima.

1972 *De los orígenes del Estado en el Perú: Nueva crónica sobre el viejo Perú*, Milla Batres, Lima.

1974 *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*, Nueva Educación, Lima.

1989 *Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

1993 Chavín de Huántar. Excavaciones en la Galería de las Ofrendas, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 51, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

Matos Mendieta, R.

- 1959 Investigaciones arqueológicas en el departamento de Huancavelica. Proyecto de exploraciones en la sierra central del Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Machaca, G.

- 1991 *Investigaciones arqueológicas en Ñawimpuquio, Ayacucho*, Tesis de Bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Ochatoma, J., U. Larrea y A. Pariahuaman

- 1984 ¿Cupisnique en Ayacucho?, *Gaceta Arqueológica Andina* III (9), 10, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Ochatoma, J.

- 1985a *Jargam Pata de Huamanga: investigaciones arqueológicas en un yacimiento Correspondiente al Horizonte Temprano*, Tesis de Bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1985b *Acerca del Formativo en la sierra centro-sur*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1992 Acerca del Formativo en Ayacucho, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de Arqueología Peruana*, 193-214 FOMCIENCIAS, Lima.

Ruiz, A.

- 1977 *La arqueología de la ciudad de Huancavelica*, Lima.

Sandoval, A.

- 1978 El Formativo en Ayacucho: Excavaciones en Wichqana, *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, t. II, 567-570, Lima.

Willey, G. R.

- 1970 El problema de Chavín: revisión y crítica, en: R. Ravines (ed.), *100 años de arqueología en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos/ Petróleos del Perú, 161-214, Lima.